

DON MANUEL LIZCANO PELLON OBTUVO AYER EL PREMIO «FRATERNIDAD HISPANICA», 1959

Está dotado con 50.000 pesetas por don José Fernández Martínez, español residente en Méjico

COMPONIAN EL JURADO EL MARQUES DE LUCA DE TENA, DON MANUEL AZNAR, DON JOSE MARIA MORO, DON JOSE MARIA SOUVIRON, DON ENRIQUE MARINE, DON JOSE DE LAS CASAS PEREZ Y DON LUIS CALVO

Más adelante publicamos el acta que, tras larga deliberación, firmó ayer en la casa de "Prensa Española" el Jurado encargado de conceder el Premio "Fraternidad Hispánica" a la labor periodística más relevante y efectiva que un escritor español o hispanoamericano ha realizado, en el año 1959, para mejor avivar, fomentar y divulgar los sentimientos de fraternidad entre las naciones de origen hispánico.

Se han presentado muchos y meritorios trabajos. Es la cuarta vez que se otorga este Premio. En 1956 fue D. José de las Casas Pérez el galardonado; en 1957, D. Manuel Calvo Hernando; en 1958, el periodista argentino D. Armando Rubens Puente, y en 1959, D. Enrique Ruiz García. Todos ellos, por trabajos aparecidos el año anterior a la concesión del Premio. Ayer se juzgaban series de artículos publicados en 1959. El joven y culto escritor D. Manuel Lizcano resultó premiado por su colección de artículos periodísticos presentados al concurso.

Una vez más nos sentimos orgullosos de interpretar los nobles sentimientos de don José Fernández Martínez, filántropo español que reside en Méjico, cuya feliz iniciativa ha dado al Jurado la satisfacción de leer este año tantos y tan brillantes y agudos trabajos en torno a la consustancial fraternidad de los países que hablan nuestro idioma.

En la convocatoria de este Premio, que aparecerá el martes 27 de junio en las columnas de ABC, D. José Fernández Martínez eleva para el próximo certamen, correspondiente a trabajos publicados en 1960, la cuantía de su Premio, que será de cien mil pesetas, en vez de cincuenta mil, como ha sido hasta ahora.

Formaban el Jurado del Premio "Fraternidad Hispánica" el marqués de Luca de Tena, presidente del Consejo de Administración de "Prensa Española", editora de "Blanco y Negro" y ABC, quien, por deseo expreso del Sr. Fernández Martínez, ejerce la presidencia; el embajador de España y director de "La Vanguardia" de Barcelona, D. Manuel Aznar; el diplomático D. José María Moro, director de Personal del Ministerio de Asuntos Exteriores, designado por el ministro D. Fernando María de Castiella; D. José María Souvirón, que, por designio de D. Blas Piñar, representaba al Instituto de Cultura Hispánica; D. Enrique Mariné, corresponsal de "Excelsior", de Méjico, en representación de la Prensa mejicana en España; D. José de las Casas Pérez, periodista español, ya galardonado con el Premio de "Fraternidad Hispánica", y el director de ABC, D. Luis Calvo.

"Prensa Española" agradece mucho la ardua labor de lectura y de minuciosa selección que han realizado, con escrupulo e imparcialidad encomiables, los jurados del Premio "Fraternidad Hispánica". Y, una vez más, sintiéndose intérprete y mandataria del pensamiento de D. José Fernández Martínez, creador del Premio, a este filántropo, residente en Méjico, rinde públicamente su homenaje de gratitud y admiración.



prendiendo la unidad maravillosa que preside la vida de amor. Creímos entonces que todas esas cuartillas podrian ser útiles publicadas.

—¿Le preocupa entonces el sentido cristiano militante de la vida?

—Mucho. He tomado parte en experiencias juveniles de ese tipo a partir del Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica en 1944 y he tenido después contacto con comunidades de laicos cristianos.

Lizcano participa actualmente en algunas encuestas de sumo interés sociológico. Dirige la que se desarrolla en el Instituto Balmes acerca de las "Actitudes sociorreligiosas de la generación española de posguerra" y es miembro del equipo que realiza otra sobre "La juventud española" en el Gabinete de Estudios Juveniles de la Delegación Nacional de Juventudes. En septiembre de 1962 asistirá al Congreso Mundial de Sociología de Washington. Allí presentará parte de sus estudios sobre los problemas sociorreligiosos.

—Quiero aprovechar esa ocasión para intercambiar con jóvenes estudiosos de Hispanoamérica mis estudios en relación con el problema que tienen España, Iberoamérica y Filipinas como sociedad de cultura ibérica que está llamada a terciar en la rectoría del mundo, repartida hoy entre dos potencias de signo materialista.

—¿De qué manera puede terciar nuestro bloque entre esas dos fuerzas?

—Con unas posiciones humanistas y básicamente cristianas. A nuestra generación de posguerra le cabe la tarea de asociarse con los grupos americanos y elaborar juntos una ideología y un tipo de estructura social que nos permita resolver nuestros propios problemas colectivos de acuerdo con nuestra conciencia de la vida, superando la sociedad liberal-capitalista sin tener que caer en la espera del poder comunista.

Manuel Lizcano prepara ahora dos libros: "El pueblo ibérico" (Sociología de España, Portugal, Iberoamérica y Filipinas) y "Mancomún" (El humanismo comunitario). El premio "Fraternidad Hispánica" ha recompensado su labor sobre problemas y temas hispanoamericanos, desarrollada en diversos periódicos y revistas.

ACTA DEL JURADO DEL PREMIO "FRATERNIDAD HISPANICA", DE 1959

"Reunidos en la casa de "Prensa Española" los miembros del Jurado designado para dictaminar acerca del Premio "Fraternidad Hispánica" correspondiente al año 1959, instituido y dotado con 50.000 pesetas por D. José Fernández Martínez, español residente en Méjico y lector de la edición aérea de ABC, han coincidido, después de larga deliberación, y por unanimidad, en otorgar dicho premio a don Manuel Lizcano, por considerar que, entre los trabajos presentados a este concurso, los publicados por dicho señor durante el citado año en las revistas "Mundo Hispánico" y "Cuadernos Hispanoamericanos" son los que más se ajustan a la base tercera de la convocatoria. El Jurado ha tenido la satisfacción de leer otras series de trabajos muy valiosos en cuanto también contribuyen eficazmente a estrechar las relaciones entre los países del mundo hispánico.

Y para que conste, firman la presente en Madrid a veinticuatro de junio de mil novecientos sesenta y uno, el marqués de Luca de Tena, Manuel Aznar, José María Moro, José María Souvirón, Enrique Mariné, José de las Casas Pérez y Luis Calvo."

Experto en Sociología y problemas hispanoamericanos

Manuel Lizcano vive en una calle silenciosa, tranquila, del barrio de Salamanca. Su casa es uno de esos edificios antiguos donde el silencio debe presidir las horas del día. Su despacho es una habitación de alto techo, amueblada casi franciscanamente, y la mesa de trabajo está presidida por un crucifijo. La biblioteca

es rica en problemática histórica y social de España e Iberoamérica, y es amplio el anaquel sobre sociología y filosofía política.

La biografía profesional de Manuel Lizcano es amplia, muy amplia para un hombre que no ha cumplido aún los cuarenta años. Obtuvo premio extraordinario en la licenciatura de Ciencias Políticas, es profesor de Sociología en la Universidad de Madrid, jefe del Departamento de Sociología de la Religión en el Instituto "Balmes", colaborador del Diccionario de Ciencias Sociales de la U. N. E. S. C. O., escritor, conferenciante y periodista. Los títulos y las ocupaciones, la tarea intelectual, importante y generosa, que lleva a cabo, no han borrado en él un ademán sencillo, casi humilde, que invita a la amistad. Es hombre de cordialidad auténtica, y nada de su atuendo físico y espiritual nos hace sentirnos incómodos en su presencia.

En el largometraje atrayente de su biblioteca, escondido, hay un libro publicado en 1959, que firmó con su mujer: "Diálogo de enamorados". Es una mística del amor de hombre y mujer. Un volumen inspirado en experiencias personales, resultado de una vida en común que ha debido dar buenos resultados, a juzgar por los seis hijos que han nacido de ella: Emmanuel, Pablo de Jesús, María de la Cruz, Francisco de Asís, Tomás Moro y Juan de la Cruz. Once años tiene el mayor y tres meses el benjamín.

—Nuestro libro—nos dice Lizcano—empezó siendo pequeños poemas, oraciones, mensajes íntimos. Era una manera de satisfacer la necesidad de comunicarnos. De vivir en comunión estrecha. La experiencia de cada día se unió poco a poco con viejas inquietudes e ideales. Fuimos com-